

©editorial BNEI SHOLEM

SUSURROS

*D*ivinos

*Historias que hablan al corazón
y llegan al alma*

Jana Weisberg



EDITORIAL BNEI SHOLEM

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés

Divine Whispers
Stories that speak to the heart & soul

by Chana Weisberg

Unico autorizado para la distribución y comercialización en Español

Editorial Bnei Sholem

© COPYRIGHT 2009

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenar o recuperar información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis) sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com

www.bneisholem.com.ar

Weisberg, Jana

Susurros Divinos. - 1a ed. - Buenos Aires: Bnei Sholem, 2009.

v. 1, 272 p. ; 15x22 cm. ISBN 978-987-1380-31-2

I. Judaismo. I., trad. II. Título. CDD 296

Fecha de catalogación: 01/09/2009

ISBN: 978-987-1380-31-2

**IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA**

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

<i>Prefacio</i>	IX
<i>Agradecimientos</i>	XIV
<i>Agradecimientos a la edición en español</i>	XVI

I. *Uno*

ACERCA DE LA IDENTIDAD	1
Mi padre y el sacerdote.....	3
<i>Shabat</i> en Lvov.....	7
Mensajes silenciosos.....	11
La niña del reloj de oro.....	15
Las bendiciones de un padre.....	20
Hospitalidad, 1939.....	31
Volver al punto de partida: el <i>Séfer Torá</i> de mi <i>zeide</i>	36
ACERCA DEL POTENCIAL	41
Vivir con inspiración.....	41
En el probador del alma.....	46
El día que me convertí en artista.....	48
Llevando las propias llaves.....	51
Arriba, arriba y lejos.....	56
La primera nevada.....	58
Cuando el zapato calza perfectamente.....	61

II. *Valores y puntos de vista*

ACERCA DE LAS PENURIAS Y EL EXILIO	67
“Timed out”.....	67
Popurrí de flores.....	71
Despidiendo a un hijo.....	74
Despertar a la realidad.....	77
¿Las arrugas? ¡Bienvenidas!.....	80
Belleza desnuda.....	82
Di-s en el lavadero.....	85

ACERCA DE LA EMPATÍA.....	89
El <i>Bar Mitzvá</i> que no se festejó.....	89
Un amor propio de tamaño bebé.....	93
Una reflexión sobre el amor.....	97
Vivir la realidad del otro: rezos en el <i>Ohel</i>	100
Cara a cara.....	103
Alcanzar lo que se desea.....	107
Ese momento extra.....	110
Una lección de manejo.....	114
ACERCA DEL PENSAMIENTO POSITIVO.....	117
El estado de ánimo.....	117
Piense positivamente y saldrá bien.....	124
¡Pronto, pronto!.....	128
Vientos tormentosos.....	131
<i>Bitajón</i> : reflexiones sobre la confianza.....	134
ACERCA DE LAS PRIORIDADES.....	139
Evaluar una situación.....	139
Observar la luna.....	142
Borrar de un plumazo.....	144
Variables desconocidas.....	147
¿Grande o pequeño?.....	150
Rutinas matinales.....	153
Celebrar cada momento.....	156
Una lección sobre el amor.....	159
Reglas de manejo para los caminos de la vida.....	161
ACERCA DEL PODER DE LOS ACTOS.....	165
Los rezos de mis hijos.....	165
Soñar con malvados.....	168
Pequeños y grandes gestos.....	172
Una carta a mi hija mayor.....	177
Revelaciones.....	180

Presionar teclas.....	184
En el cofre de los tesoros de Di-s.....	186
Sombras en el día.....	189

III. *Fe y aceptación*

ACERCA DE NO INSISTIR.....	195
Está en tus manos.....	195
Los pendientes perdidos.....	200
El lenguaje infantil.....	204
El editor consumado.....	208
La migaja en el piso de la cocina.....	211
ENCONTRAR LA FE.....	215
¿Por qué?.....	215
Un ramo de rosas.....	219
¿Por qué nos sonreímos a nosotros mismos?.....	222
La danza del amor.....	225
ENCONTRAR A DI-S.....	229
Jugando a las escondidas.....	229
El Guardián.....	233
Sólo porque es mía.....	236
¿Importa a Di-s si yo estoy triste?.....	239
<i>GLOSARIO.....</i>	<i>245</i>

Prefacio

Encontrando sentido espiritual en la vida cotidiana

El maestro jasídico Rabí Najman de Breslov decía:

*«Muchas personas han caído en un sueño profundo,
un profundo letargo espiritual.*

*Existen aquellos cuyo sueño es tan profundo
que no son ni siquiera conscientes
de que están dormidos.*

*La forma de despertar y encender estas almas
es a través de historias».*

Hace unos meses me encontraba en vuelo a las Vegas desde Toronto donde resido para dar una charla titulada: “Encontrando sentido espiritual en la vida cotidiana”. Atravesaba un período de mucha actividad en mi vida personal dado que Sara Leah, mi bebé tenía apenas unos meses. Era ésta la primera invitación para hablar en otra ciudad que había aceptado desde su nacimiento. Era también la primera vez que me encontraba con varias horas ininterrumpidas para poder pensar, y esperaba poder dedicarlas a reflexionar sobre la

charla, programada para esa noche. En un momento en que el avión entró en una turbulencia comencé a pensar que la vida es también turbulenta. La vida está llena de altibajos, momentos buenos y malos, agravios y frustraciones, pero también trae éxitos y buenas nuevas. ¿Cómo podemos esperar que exista algún “sentido celestial” en el prosaico y a menudo irritante atolladero de la vida cotidiana?

El avión se elevaba cada vez más. Aunque viajo con frecuencia, nunca termino totalmente de acostumbrarme y en cada vuelo experimento una pequeña cuota de tensión y mareo, pero también la fascinación de despegar y volar a tanta altura.

Ahí arriba, en el cielo, vivo una sensación de libertad y distancia de todo lo relacionado con la rutina y las mezquindades de la vida diaria. Todos los pormenores de proyectos en cuales estoy embarcada o circunstancias de la vida que me abaten quedan de momento atrás, a una distancia prudencial. Yo me dispongo a tomar las cosas con un nuevo cariz, de modo tal de poder resolverlas mejor cuando vuelva en uno o más días.

El avión despegó y desde el cielo observo cómo los inmensos rascacielos que iluminan la carretera al centro se vuelven diminutas cajas de fósforos, y los poderosos camiones y coches se asemejan ahora a hormigas que se mueven por todas partes. Frente a este espectáculo, no podemos dejar de darnos cuenta del carácter temporal y estrecho de nuestras vidas y de la necesidad que tenemos de dar sentido a cada uno de sus momentos. Me pregunté si quizás esa era la clave para encontrar un sentido celestial al diario vivir. Dar ese paso atrás, hacer una pausa en el ajetreo de nuestras vidas, ver, apreciar, escuchar y descubrir una forma nueva de ver las cosas.

A medida que nos aproximábamos a Las Vegas la nieve de nuestro invierno boreal comenzaba a desaparecer, y volábamos ahora por sobre montañas y valles. En un momento sobrevolamos el magnífico Gran Cañón del Colorado y desde la ventanilla del

PREFACIO

©editorial BNEI SHOLEM

avión pude observar cómo se desplegaba ante mi vista un paisaje absolutamente bello y espectacular.

Arriba, a distancia, la vista de esas ricas extensiones desérticas en medio de elegantes alturas montañosas conformaba un panorama magnífico.

Pero entendía sobradamente que desde abajo, cuando nuestra vida semeja un páramo o cuando nos agotamos tratando de escalar las resbaladizas laderas de nuestra ambición personal o, incluso cuando nos centramos demasiado en un defecto particular en el desarrollo de nuestro diario quehacer, lo que la vista recoge es mucho menos agradable.

Aparecen sentimientos de frustración, incertidumbre, tristeza o desesperación y lo que podría haber sido bello se diluye en las dificultades del diario vivir.

El Baal Shem Tov enseña que de cada cosa que uno ve o escucha debe tomar una enseñanza para su servicio a Di-s. Cada acontecimiento que se ve o se escucha tiene un propósito. El tiempo, la energía, la inteligencia, las experiencias, todo sirve de trampolín para llegar a ser la persona que queremos ser.

A veces, sin embargo, nos distraemos de tal modo con los detalles que dejamos de percibir el todo que está emergiendo. Nos centramos en la desolación y de ese modo perdemos de vista la grandiosidad del mundo.

La Torá es un programa universal de vida, lleno de mensajes que Di-s nos comunica para aprender a llevar vidas más espirituales, valiosas y significativas. Los acontecimientos, episodios e historias de nuestra vida constituyen también mensajes personales que Di-s susurra permanentemente en cada uno de nosotros.

Pero depende de nosotros hacer un alto en la recargada agenda de nuestro diario vivir, dar un paso atrás y, con una perspectiva gestada en las alturas celestiales, escuchar y reflexionar acerca de esos mensajes.

Susurros Divinos aspira a llevarlo en un vuelo virtual a tomar distancia de las circunstancias de su vida, para poder descubrir el mensaje divino que ellas contienen.

Susurros divinos es un libro de historias pasadas y actuales, algunas notables e incluso milagrosas, otras simples y cotidianas. Pero, pero como todos los acontecimientos que ocurren en nuestras vidas, cada una de las historias se destaca por la profundidad con que nos enseña a considerar los acontecimientos, ya sean normales o extraordinarios. Todas contienen una simiente de un concepto profundo de la Torá- un mensaje de Di-s a nosotros- del cual derivamos lecciones fundamentales para orientarnos en nuestra búsqueda de una vida más valiosa.

Cada sección de *Susurros Divinos* se continúa con una lista de preguntas a título personal. Su respuesta a las mismas le permitirá evaluar importantes áreas de su vida. Anótelas en su diario personal o simplemente piense en las preguntas mientras realiza las actividades diarias. De ese modo descubrirá que su día cobra una nueva dimensión, una nueva perspectiva, más profunda y más espiritual.

La lectura de este libro le hará sonreír, llorar, reír a carcajadas o estremecer de angustia. Cuando al finalizar una jornada difícil hacemos el balance y celebramos lamentamos, nos regocijamos o nos entristecemos frente a las circunstancias maravillosas o frustrantes que nos presenta la vida, estas historias nos proveen un refugio amable para comenzar mejor un nuevo día. Pero además, mi esperanza es que el mensaje que cada una de ellas contiene llegue al alma de cada lector para ayudarlo a experimentar la vida con mayor plenitud y mayor conciencia de Di-s, uno mismo y el mundo que nos rodea.

Susurros Divinos aspira a que cada uno remonte vuelo bien alto hasta tocar las alturas celestiales. Pone a prueba nuestra capacidad para bucear en las profundidades de nuestro corazón, cerebro y alma y llegar a descubrir ese susurro divino encerrado

PREFACIO

©editorial BNEI SHOLEM

en cada instancia de nuestra vida que constituye el motor de un proceso de transformación personal del cual nacerá la persona que verdaderamente deseamos ser.



I. *Uno*

ACERCA DE LA IDENTIDAD ACERCA DEL POTENCIAL

El maestro jasídico Rabí Shlomo de Karlin dijo:

*«El peor pecado es olvidar que uno es un hijo de Di-s,
un príncipe de la corte real divina.
Ser consciente del propio estatus
evita involucrarse en actos indignos».*

Acerca de la identidad

Mi padre y el sacerdote

Hace aproximadamente unos cuarenta años, un grupo de personas judías y no judías de la vecina ciudad de Buffalo se acercó a mi padre, Rabí Dovid Schochet, para pedirle que diera una conferencia. Reacio a aceptar de inmediato la invitación, mi padre consultó primero con su tío, Rabí Chodakov, secretario del Rebe de Lubavitch, quien lo instó a aceptarla. Dada su aplicación universal a todos los credos, eligió hablar sobre el tema de la caridad y comenzó con la siguiente historia.

En la época del Tosfos Iom Tov, el gran sabio judío, vivía un individuo muy pudiente que nunca realizaba obras de beneficencia. A su muerte, la *Jevrá Kadishá* (institución encargada de realizar los entierros y ritos correspondientes) consideró que el hombre no merecía estar enterrado junto a ningún ser recto y respetable y depositó su cuerpo en la zona del cementerio conocida como *hekdesh*, reservada para los desposeídos y marginados de la sociedad.

Unos días después del funeral se desató en Cracovia un tumulto. El carnicero y el panadero, dos integrantes prominentes de la comunidad, que hasta ese momento habían sido extremadamente generosos en sus contribuciones, suspendieron repentinamente la ayuda. Los pobres, cuyo sustento dependía de la benevolencia de estas dos personas, comenzaron a protagonizar un gran revuelo. Los ánimos estaban tan caldeados que se pidió

la intervención del Tosfos Iom Tov.

Al preguntarles a los dos ricos porqué habían suspendido tan abruptamente la ayuda ellos contestaron:

«En el pasado, este “tacaño” nos proveyó permanentemente de fondos para nuestros actos de caridad. No obstante, nos advirtió muy firmemente que no debíamos divulgar su fuente, dado que deseaba tener el mérito de realizar la *mitzvá* en forma oculta. Pero ahora que él ya no está, no podemos continuar».

Impresionado ante la modestia y discreción del “tacaño”, el Tosfos Iom Tov pidió que a su muerte se lo enterrara junto a este individuo, aun cuando esto implicaba ser enterrado en el sector que ocupaban las personas de mala reputación.

Al concluir la historia, un integrante de la audiencia que resultó ser un sacerdote, se acercó a mi padre y le pidió que la repitiera. Como no deseaba ser visto manteniendo un extenso diálogo con un sacerdote, mi padre arregló una entrevista para el día siguiente en el cuarto de su hotel. Creyendo que el tema terminaría olvidado se sorprendió cuando a la hora indicada el hombre arribó a su habitación.

Una vez ahí, volvió a rogar a mi padre que repitiera la historia. Mi padre accedió, pero quedó muy sorprendido cuando vio, luego de concluir su relato por segunda vez, que el sacerdote estaba sumamente angustiado y pedía escucharla nuevamente. Recorriendo la habitación de una punta a la otra con pasos nerviosos, finalmente dio a conocer la razón de tanta agitación. Se volvió a mi padre y le confesó:

—Rabí Schochet, ese hombre caritativo de la historia fue mi antepasado.

Con un dejo de escepticismo, mi padre trató de calmarlo diciéndole que no existía conexión alguna entre él y esa historia que había ocurrido cientos de años atrás.

—Más aún, usted no es judío y este hombre sí lo era —le dijo.

El sacerdote lo miró fijamente y susurró:

—¡Rabí, ahora soy yo el que tiene una historia para contarle!

Comenzó hablando de su origen y su crianza en el estado de Tennessee. Su padre, comandante del ejército americano durante la Segunda Guerra Mundial, había conocido a una joven judía y decidió traerla a la casa y presentarla como novia de guerra. Nadie conocía su origen. La pareja llevaba muy poco tiempo de casados cuando fue bendecida con la llegada de un hijo, que fue devotamente educado en la tradición católica. El niño creció y ya joven se incorporó a un seminario para prepararse y llegar a ser con el tiempo sacerdote.

Al entrar en la adultez debió hacer frente a la muerte de su madre. Pero en su lecho de muerte la mujer acertó a revelar su identidad, lo cual llenó de estupor al hijo. Luego de recitar el *Shemá*, confesó:

—Quiero que sepas que eres judío.

Y siguió contándole acerca de su pasado, y mencionando el hecho de que uno de sus antepasados estaba enterrado junto a un gran sabio llamado el Tosfos Iom Tov. Finalmente narró, casi textualmente, la historia que mi padre había contado en la conferencia.

En aquel momento, el sacerdote creyó que todo esto era producto del delirio en que estaba sumida su madre y aunque sus últimas palabras le provocaron inquietud, la emoción fue sólo fugaz. Al poco tiempo retomó su vida normal, olvidó pronto la historia y perdió todo interés en el tema.

—¡Rabí! —gritó el sacerdote en un estado de gran conmoción emocional—. Usted acaba de repetir, punto por punto, la historia de mi madre. Me ha hecho recordar sus últimas palabras y ahora me doy cuenta de que la historia tiene que ser verídica. ¿Entonces, qué debo hacer? Soy un sacerdote serio, con una gran congregación de fieles devotos.

Mi padre se ofreció a ayudarlo en todo sentido. Primera-

mente le recalcó que según el judaísmo, él era verdaderamente un judío. Y a partir de ahí lo alentó a investigar su pasado judío y lo puso en contacto con personas de su ciudad que lo guiarían en su búsqueda. Cansado, y con el increíble descubrimiento de su nueva identidad judía, el sacerdote partió.

Mi padre nunca más volvió a intercambiar correspondencia o recibir información acerca de él.

Hace unos años, de visita en Israel, un judío religioso de barba se le aproximó en el *Kótel* con un “*shalom aleijem*”.

Mi padre no reconoció al individuo y su sorpresa fue mayúscula cuando éste exclamó:

—¿No me reconoce, Rabí Schochet? ¡Soy aquel sacerdote que conoció en Buffalo! —e inmediatamente agregó —Un judío nunca llega a olvidarse completamente de su pueblo.



He descubierto recientemente que mi padre es un descendiente directo del Tosfos Iom Tov. En esa coyuntura auspiciosa en el tiempo, en el lobby de un hotel en Buffalo, un descendiente del Tosfos Iom Tov conoce a un descendiente del “tacaño” y el destino cambia milagrosamente de curso.

☞ *Algunos acontecimientos de nuestras vidas pueden a veces parecer incoherentes. Pero, independientemente de que lleguemos a darnos cuenta, nos llevan a descubrir nuestra verdadera identidad y retornar a nuestro llamado interior.*

Shabat en Lvov

Lvov, Unión Soviética

“**B**atía, el grupo parte esta noche en tren” le comunicó Rabí Pinjas Sudak a su esposa con voz susurrante, aun cuando se encontraban en la privacidad de su hogar y sin ninguna persona a la vista.

En la Rusia de los años cuarenta, donde los espías, informantes o la policía secreta podían estar escondidos en cualquier rincón, la preocupación y el secreto eran parte indisoluble del entramado de la vida. Las precauciones nunca eran suficientes y menos aún ante la inminencia de una situación peligrosa.

Batía era consciente del significado que ocultaban las palabras de su esposo y de la potencial esperanza que el énfasis de su voz trataba de infundir. Los Sudak se encontraban residiendo temporariamente en Lvov, ciudad cercana a la frontera con Polonia, y habían elegido esa ubicación para planear su huida de la Unión Soviética. Recientemente habían obtenido documentación falsa que les permitiría hacerse pasar por ciudadanos polacos y poder así cruzar en tren la frontera camino a la libertad.

El grupo al que hacía referencia Pinjas estaba compuesto por familias de *jasidim* de Lubavitch que habían armado junto a él este audaz plan. Si llegaban a interceptarlos y a examinar detenidamente sus papeles, esto significaría la prisión inmediata y

casi con seguridad una sentencia de muerte para cada uno de ellos. Sin embargo, era un riesgo que debían correr.

Batia expresó su objeción:

— ¡Pero Pinjas, esta noche es viernes!

—Es *pikúaj néfesh* (una cuestión de vida o muerte) —contestó Pinjas lacónicamente pero con firmeza.

Batia era consciente de que estaba permitido violar el *Shabat* solamente si se trataba de salvar la propia vida. Ésta era una situación en la que peligraba y por lo tanto el viaje era indudablemente admisible.

—Sí, por supuesto —replicó con un hilo de voz—. ¡Pero no podemos hacer algo así! Después de todo lo que hemos tenido que pasar para mantener viva la santidad del *Shabat* y cumplir las *mitzvot*, ¿te parece que podemos ahora profanarlo? ¿A esta altura?

Es un viaje peligroso, podríamos pagarlo con nuestras vidas —continuó razonando.

¿Cómo emprenderemos un viaje justo en *Shabat*, un día sagrado? ¡No! ¡No viajaremos esta noche! Y con total determinación en la voz Batia concluyó su razonamiento.

—Perderemos el tren y la oportunidad de viajar con el grupo. Quizás no tengamos otra oportunidad... —objetó Pinjas.

—No —replicó Batia con firmeza—. No viajaremos. Iré yo misma a decírselos.

Antes de que la duda se apoderara de ella y la hiciera flaquear en su determinación, Batia bajo deprisa los escalones de su casa hacia la puerta de calle. Era tal su apuro que pasó por alto el último escalón y aterrizó directamente en el piso, en un grito de dolor por la torcedura de su pie. Pinjas estuvo inmediatamente a su lado, la ayudó a llegar hasta una silla y le levantó la pierna. Muy pronto, el pie comenzó a hincharse hasta convertirse en una enorme masa.

La decisión no se hizo esperar. El tobillo hinchado de Batia impedía totalmente realizar el viaje.

Los Sudak observaron el *Shabat* como lo solían hacer, esforzándose lo más posible por sentir alegría y tranquilidad. No podían dejarse dominar por la duda o la incertidumbre sobre el futuro, la santidad del *Shabat* debía ser preservada.

Recién al cabo de unos días los Sudak se enteraron de la suerte que habían corrido aquéllos con quienes iban a compartir el viaje. Ese viernes a la noche las familias abordaron el tren, tal cual estaba planeado, llevando consigo documentación falsa y todas sus posesiones.

Los miembros adultos del grupo exhalaban un suspiro de alivio al cruzar la frontera ruso-polaca. Pero el alivio sería efímero: un nuevo peligro los aguardaba.

De repente, un grupo de bandidos armados atacó el tren. Los pasajeros les suplicaron que les perdonaran la vida.

—¡Llévense todo nuestro dinero y todo lo que tenemos! ¡Solamente déjenos vivir! —le imploraron.

La buena fortuna hizo que los bandidos sólo se apoderaran de sus pertenencias y accedieran a no matarlos. Mucho después, el grupo logró finalmente llegar a destino en Lodz, Polonia. Sin un centavo, y habiendo perdido los ahorros de toda una vida se sentían sin embargo muy agradecidos de estar vivos.



En Lvov mientras tanto, al término del *Shabat*, los Sudak comenzaron a hacer nuevos planes para su fuga. Recibieron la noticia de que estaba disponible un nuevo tren que podía partir el martes siguiente por la noche. El pie de Batia ya estaba totalmente curado, de modo que comenzaron a hacer los preparativos para la partida.

La familia llegó finalmente a Lodz sin sufrir ningún inconveniente, agradecidos de haber escapado de la Unión Soviética y haber completado con éxito esta parte del viaje a la libertad.

El pie herido de Batia y el mérito de haber cumplido con el *Shabat* los había salvado de una experiencia tan terrible permitiéndoles a la vez mantener vivos sus valores, lo cual sería de vital importancia para sobrevivir en un país extranjero. El matrimonio no pudo evitar pensar cuánta verdad contenía la frase: “Más importante que el hecho de que el pueblo judío ha cumplido con *Shabat*, es que *Shabat* ha cumplido con el pueblo judío”.

Uno de los niños de ese fatídicamente postergado viaje en tren era mi madre, la *rebetzn* Batsheva Schochet, la mayor de los tres hijos de los Sudak quien años más tarde se contaría, junto a su esposo, entre los primeros emisarios de Jabad enviados a Toronto para servir a la comunidad. Fiel a ese compromiso, dedicó su vida a mantener los principios por los cuales sus padres habían luchado tan tenazmente, dedicándose a ayudar a otros a descubrir la belleza y la magia del *Shabat* y las tradiciones judías.

☞ *Ser fiel a las propias convicciones puede entrañar grandes sacrificios. Pero a la larga, esas opciones de vida contribuyen a nuestro enriquecimiento personal.*